

Candidaturas d'Unitat Popular: El secreto está en la masa¹

Ricard Vilaregut.

Un recurso recurrente para comparar los activistas de América latina con los de Europa ha sido utilizar la analogía del Cola cao y el Nesquik. Así, a los activistas de América latina se los comparaba con el Cola cao, en el sentido que eran más concentrados, de sabor más profundo, y difíciles de disolver. En cambio, a los activistas de los movimientos sociales de Europa se los vinculaba al Nesquik: más sintéticos, de gusto agradecido y fáciles de disolver. Cacao puro versus artificialidad química, un esquema reduccionista y simplificador pero *resultón*. Esta analogía me viene a la cabeza siempre que pienso en la CUP, siempre entendido como el penúltimo dispositivo organizativo de algo más complejo como es la autodenominada *esquerra independentista* catalana². Y ello se debe porque si algo diferencia a *l'esquerra independentista* en comparación a otros espacios políticos de la izquierda catalana es la perseverancia activista de sus bases. Su militancia de piedra picada, constante, concentrada, de largo recorrido, una militancia muy activa en cada tejido asociativo de barrio, pueblo o ciudad en la que mantienen presencia.

En las pasadas elecciones municipales de 2011, un alcalde de un municipio de Girona le pidió, al candidato de la CUP, el teléfono de la empresa que les había realizado el buzoneo, las pancartas, el reparto de la propaganda en general y la organización de los actos de campaña. Como el lector habrá deducido, el de la CUP le dijo que tal empresa no existía, que toda la campaña se había realizado con la cabeza y los brazos de 50 militantes. Esta anécdota, a parte de mostrar la distancia sideral entre las bases y la dirección de los partidos convencionales, explica muy bien el papel de los militantes y explica aun mejor el porqué del auge actual de la CUP. Según los datos presentados por la investigación de la politóloga Gemma Ubassart³, la militancia de las

¹ Este artículo forma parte del *Anuario de Movimientos Sociales 2014*, publicado por Fundación Betiko en Enero 2015. Disponible online en: www.fundacionbetiko.org

² Para más información, ver Vilaregut, Ricard (2007). Breve guía del Independentismo catalán. Gakoa.

³ Para más información, ver Gemma Ubassart (2012): *Candidaturas alternativas i populars a Catalunya. Construint democràcia*. Icària, Barcelona 2012. En el capítulo 2 se presenta esta encuesta, que si bien no es explícitamente sobre los militantes de la CUP, estos significan el

candidaturas alternativas presenta las siguientes características: El 75% es de una edad comprendida entre los 29 y 46 años, con un 68% de ellos con estudios universitarios acabados, con un 93% que tiene el catalán como lengua habitual, con un 29% de padres (uno de ellos) nacido en el resto del estado. Un 69% trabaja por cuenta de otro, un 10,5% es autónomo, y un 19,8% está en paro. Un 36'4% declara que su nivel de ingresos está igual o por debajo de 1000 euros mensuales (la mayoría no pasa de 1.500 euros mensuales) y su autoubicación por clase social nos da una franja mayoritaria vinculada a la clase media: un 32,1% se declara de clase mediana-baja y un 53,65 de clase mediana. Es por tanto, una militancia ciertamente clásica de movimientos sociales, pero que en el caso de la CUP, incorpora la reivindicación nacional, una cuestión que por su potencial simbólico genera más compromiso si cabe.

Unos activistas y militantes que son también la voz crítica local al poder constituido – el formal y el informal-, la que organiza las fiestas alternativas, la que ha mantenido la reivindicación independentista en los años duros, la que gestiona un casal alternativo, la que se moviliza por los derechos sociales, por Palestina y el Sáhara, y la que se constituye en contrapoder social, no solo de la política convencional, sino también, y especialmente, de la izquierda institucionalizada. Y no es este un detalle menor, de hecho constituye un rasgo muy relevante de este espacio. Y es que en parte debido a su carácter explícitamente independentista, en tiempos en que el independentismo no pasaba del 15-20% de apoyo, los militantes independentistas resultaban muy incómodos a las élites más o menos cultivadas de la izquierda hegemónica. Hasta la irrupción al Parlament de la CUP, y su visualización como proyecto político estructurado, a *l'esquerra independentista* poca gente le hacía caso. Bien por su carácter profundamente a-sistémico, bien por su perfil maximalista en lo social y en lo nacional - no en vano, *Ho Volem Tot* o la cita de Ovidi Montllor, *No volem les engrunes, volem el pa sencer*, son los lemas más utilizados en este espacio- ni los departamentos de ciencia política ni los medios de comunicación y sus voces interpretativas consideraron a estos militantes en particular, y a este espacio político en general, como un fenómeno a tener *demasiado* en cuenta.

Es cierto que algunos discursos y gesticulaciones de este espacio político, especialmente en los años 80 y 90, no facilitaban un acercamiento relacional en profundidad, en parte debido al carácter excesivamente etno-cultural de sus actitudes, en parte debido a sus formas relacionales ásperas, poco amigas de protocolos, pactos y

75% de los encuestados. El resto son integrantes de otras candidaturas municipalistas alternativas, fundamentalmente vinculadas a la Candidaturas alterntaivas del Vallès (CAV).

formalidades. Tantos años de situarse en los márgenes del sistema político catalán (instituciones, partidos, medios de comunicación, etc.) junto con una apuesta claramente disruptiva en su repertorio de acción colectiva imprimía un carácter ciertamente difícil de tratar para las formas que la política convencional ha desarrollado en los tres últimos decenios. Pero ello no excusa la imperdonable falta de voluntad de situar este espacio político como lo que está demostrando que es: una revitalización y reactualización de la izquierda catalana, y no a partir de una teoría desarrollada por una vanguardia auto-reconocida como tal sino de la praxis experimentada en mil y una luchas sociales y nacionales de sus militantes. Unas luchas por cierto, muy vinculadas a lo local, un local circunscrito a las ciudades pequeñas y medianas de Cataluña, que por su tamaño ha sido donde los militantes de la CUP han podido darse a conocer directamente, saltándose la mediación de los mass media. Por contra, hasta hace muy pocos años, Barcelona y el área metropolitana ha sido un territorio de muy poca penetración de *l'esquerra independentista*.

La CUP no es una organización que tiene como fin la conquista del poder mediante la competencia electoral. La CUP es y representa un movimiento político de activistas hecho a golpe de militancia y dirigido por y para los militantes. Como suelen contar ellos mismos, la CUP no deja de ser un proyecto político que cuenta con apenas 1.000 militantes inscritos aunque con una cantidad mayor, indefinida y variable, de complicidades, colaboradores y simpatizantes.

Por ello, no se puede analizar cualquier aspecto discursivo, estratégico, o de repertorio de acción colectiva de la CUP sin tener en cuenta la variable activista, sin lugar a dudas, la variable independiente que determina todas lo demás. La decisión de no presentarse a las elecciones europeas de 2014 es una decisión con una lógica que responde a una variable de carácter activista donde la memoria del militante, junto con un escrupuloso método asambleario, es más relevante que cualquier caramelo electoral, por muy sabroso que este se presente, o mas decisivo que cualquier análisis que indicase la gran oportunidad, en clave de proceso nacional, de incorporar a unos sectores sociales dentro del *frame* soberanista. Para lo bueno y lo malo, lo cierto es que la memoria y praxis acumulada de los activistas en relación a los principios que rigen el movimiento domina cualquier otro cálculo estratégico/táctico o de tipo electoral. Ante la aparición de Procés Constituent, de Podemos o de Guanyem Barcelona, actores todos ellos con cuadros y bases sociales por donde podía crecer la CUP, la respuesta de los militantes ha sido parecida: Keep Calm y continuar trabajando con un proyecto político que se percibe internamente como consolidado y con buenas expectativas de crecimiento. En definitiva, y como en la pizza, el secreto no está en los ingredientes que puedan aparecer en un determinado momento; el secreto está en la masa, en una masa laboriosa y profundamente trabajada de las militantes de la CUP, y en una masa crítica que existe en cada pueblo, barrio o ciudad de la que *l'esquerra independentista* quiere ser cómplice y complementaria.

La evolución de un espacio político

Para entender a la CUP debemos referirnos a un espacio político que nace, crece, y se desarrolla a partir de tres grandes conceptos: Independencia, Socialismo y Països Catalans. Con todas sus interpretaciones y significantes, y con todas sus variaciones y aportaciones (por ejemplo, el feminismo es actualmente un eje fundamental) pero con estos tres ejes que se han mantenido hasta la actualidad. Como hemos comentado, la CUP como tal es un dispositivo organizativo más de un espacio político que nació con el PSAN en 1968, que se estrelló en la transición, emparedada entre el contexto y los errores propios, que durante la década de los 80 ensayó el uso de la violencia política³ con un resultado contraproducente en relación a los objetivos a perseguir. Estamos hablando del ensayo de un modelo muy parecido al desarrollado por la izquierda abertzale en los años 80 y 90, con un entramado organizativo que contenía una dirección político-estratégica, unas organizaciones sectoriales (feminismo, euskera, anti-represivo, de solidaridad internacionalista) un movimiento de masas, así como unos medios de comunicación, un relato, etc. En resumidas cuentas, cabeza, brazos y cuerpo.

En Cataluña, pasada la transición, la izquierda independentista se articuló alrededor del Moviment de Defensa de la Terra (MDT), que fue el organismo dinamizador en los años 80. El MDT perdió toda su relevancia como instrumento político debido a una fuerte disputa interna, la progresiva desarticulación operativa de la organización de propaganda armada Terra Lliure, y el trasvase de una parte de su militancia y cuadros a la refundada ERC de Angel Colom y Carod Rovira durante la primera mitad de la década de los 90. Una década que podríamos considerar, aparentemente, como la década perdida para un independentismo que el politólogo Roger Buch, para diferenciarlo del de ERC, lo llama revolucionario⁴. En todo caso, con buena parte de los cuadros militantes que se integran a una ERC en claro ascenso, y el resto, o bien en casa, o bien situados más allá de los márgenes de un sistema político-mediático que empezaba su dinámica de crecimiento económico, de alianza estratégica con los operadores financieros locales y globales y en donde el bipartidismo estatal – PP i PSOE- i catalán – CiU i PSC- ejerciendo una hegemonía aplastante en lo social, económico y cultural. Pero aún así, con pocos efectivos humanos pero muy perseverantes en un contexto claramente adverso, nacional y socialmente, sin casi representación institucional, relegados mediáticamente a la categoría de “folclore independentista”, lo poco que quedaba de *l'esquerra independentista* siguió fiel a sus principios de Independencia, Socialismo, y Països Catalans. Una nueva generación de

⁴ Roger Buch (2004). *L'esquerra independentista*, avui. Editorial Columna

independentistas creció al calor de este contexto nada favorable, nacional y socialmente, sembrando un discurso y unas prácticas socializadoras de la que ahora están recogiendo los frutos. En perspectiva, y viendo el momento actual, al independentismo le favoreció quedarse en barbecho durante unos años, una situación que sin duda explica la fuerza de la nueva generación que encabezó la renovación de este espacio político a partir de 2000.

A nivel general, estamos hablando de un espacio político de tradición movimentista, que entiende el independentismo como una reivindicación más en el marco de un conjunto de luchas y reivindicaciones en clave de una transformación radical de la sociedad. Se parte de un análisis de raíz marxista en que la cuestión nacional sería una “víctima” más del sistema capitalista-neoliberal que en el caso catalán se traduciría en un pacto entre las élites catalanas y estatales para perpetuar un determinado modelo socioeconómico en que el estado autonómico sería una pieza clave de mantenimiento del status quo. La estrategia, en el marco del concepto de liberación nacional-social, plantea unos cambios estructurales del sistema político y de las relaciones productivas y sociales. Claramente situado ideológicamente en los parámetros de la izquierda revolucionaria internacional, este espacio se va adaptando a los nuevas claves práctico-ideológicas de los movimientos sociales de los 90 y 2000 (zapatismo, altermundialismo, okupación, anti-represión, etc.) en clara oposición sistémica a la política convencional.

El modelo CUP

Pregunta: Existe realmente un modelo CUP? Respuesta: si con matices. El actual modelo CUP se alimenta del mismo menú ideológico de la izquierda radical europea: la base teórica fundamental proviene del mayo del 68, con condimentos provenientes de algunas experiencias revolucionarias del siglo XX, pero todo ello se va cocinado a fuego lento con ingredientes de la propia historia política y social catalana: movimiento libertario, republicanismo, cooperativismo, autogestión. El sociólogo Ivan Miró lo explica así en el libro a Cop de Cup⁵: *“Desde una perspectiva histórica, y a causa precisamente de no tener un estado propio, los y las catalanas hemos construido nuestra propia organización social, política, económica y cultural de forma no estatal; desde las sociedades obreras de resistencia de 1855 hasta la economía popular, cooperativa y mutualista entre 1870 y 1930; desde los ateneos, sindicatos, escuelas libres, casals, asociaciones culturales y de teatro, corals y orfeones, hasta las*

⁵ Julià de Jódar y David Fernández (2012). Cop de Cup. Viatge a l'ànima i les arrels de les candidatures d'Unitat Popular (pag 353)

instituciones científicas literarias y educativas, a lo largo de nuestra historia contemporánea y hasta la derrota de 1939, la Catalufa moderna y emancipadora articuló su solidaridad social des de la autoorganización colectiva. Eso es, sin estado y contra el estado". A esta Esquerra independentista de la cual, repetimos, la CUP es solo el actual dispositivo organizativo, y que lleva ya una trayectoria de más de 40 años bajo los ejes de Independencia, socialismo y Països Catalans, se le ha de añadir tres componentes más que ayudan a entender de que hablamos cuando hablamos del modelo CUP:

- En primer lugar, el municipalismo como eje principal de organización y acción política. Efectivamente, aunque existen experiencias municipalistas de referencia en este espacio político des de los años 80 – la CUPA de Arbúcies y el GER de Sant Pere de Ribes- la interiorización de la apuesta por el municipalismo como eje central de acción y organización política no tiene muchos años, y es fruto de una reflexión teórica que bebe de las referencias vascas, del movimiento Kurdo, y a partir del conocimiento de las características y posibilidades de *l'esquerra independentista*, vinculadas especialmente a la proximidad. Anna Gabriel nos lo recuerda en la entrevista realizada, y ella misma fue la primera regidora electa que tuvo la CUP en el 2003. Ahora bien, la apuesta por el municipalismo conlleva articular algunos mecanismos de control que son objeto constante de debate interno. Conlleva rebajar, o en otro caso no dar un excesivo peso orgánico a organismos de coordinación centralizados, para que precisamente el peso no recaiga en la estructura “nacional”, lo que significaría, de facto, una pérdida de peso del municipio. Este planteamiento de no crear estructuras centralizadas, válido para 70 regidores electos como ha sido en la actualidad, presenta problemas de gestión para los 400 regidores que hipotéticamente van a conseguir la CUP en las municipales de 2015.

Es coherente este planteamiento de centralidad municipalista con presentar-se a las elecciones al parlamento catalán? Pues como explica David Fernández en la entrevista, la decisión de presentar-se se da en el marco del proceso soberanista-independentista que actualmente vive Cataluña, y debido a la grave crisis económica, social y de modelo de representación y mediación de los partidos políticos convencionales. Y pese a los mecanismos de control simbólicos desarrollados para evitar un excesivo peso en la política institucional, la clave de la gestión por parte de los tres parlamentarios ha sido la capacidad de discernir el grado de consenso que un determinado tema tendría en el conjunto del movimiento, y actuar en consecuencia: según la temática, decidiendo ellos mismos o bien bajando las cuestiones más complejas a las asambleas territoriales que son el órgano inmediatamente superior al municipio. Y con el GAP, el grupo de apoyo parlamentario, como órgano principal de transparencia entre el parlamento, los movimientos sociales afines, y el secretariado de la CUP.

- **La asamblea y sus principios como instrumento irrenunciable.** Decía Chomsky en un tweet reciente que la explicación de la poca atención de los intelectuales al movimiento libertario se debía a que este movimiento se caracterizaba en fragmentar y dispersar las lógicas de poder, tanto las externas como las internas. Y ello sin duda alejaba a unos intelectuales históricamente muy cercanos al poder, para tenerlo, o para poder influir, a un movimiento como el libertario que nada tenía que ofrecerles. Y lo que puede valer para los intelectuales sirve para los que se podrían acercar a *l'esquerra independentista* de manera un tanto oportunista, sea para trasladar sus planteamientos que honestamente -o no- cree que son necesarios, sea por egocentrismos o ansias de protagonismo, o sea por necesidades de cobertura laboral o voluntad explícita de profesionalizarse. Así, el poner la asamblea en el centro de la acción política y lo que ello implica en la búsqueda incesante de consenso y pluralidad, la transparencia en la información, deliberación y decisión, así como el desgaste de tiempo que conlleva es una característica muy definida en este espacio político, donde lo colectivo pasa muy por delante de lo individual. La asamblea como elemento ideológico clave de descentralización máxima del poder y que además presenta mecanismos de filtraje.

Otra cosa es la concreción de este método asambleario, fácilmente manejable en estructuras pequeñas, pero que presenta problemas a medida que la estructura va creciendo. Aquí, la solución es la experimentación metodológica constante a partir de la práctica, y un principio también fundamental que se ha mostrado como la mejor solución: la confianza. La confianza a partir de la legitimidad de los activistas con representación institucional o con cargos de responsabilidad interna. Sin esta dosis importante de confianza no se explica que el trabajo parlamentario de los tres representantes de la CUP se haya desarrollado sin críticas destacables por parte de la base, y más teniendo en cuenta la cantidad de decisiones que día a día han de decidir en el parlamento. Otro principio muy característico es la tolerancia mas que cero con la corrupción, con medidas de control, tanto simbólicas como sustantivas. Como dice David Fernández *“en la CUP tratamos como presuntos ladrones a personas de una honradez fuera de dudas”*. Unas medidas de control a todas luces excesivas, aunque los resultados muestran como un acierto: No se conoce ni un caso de malas prácticas económicas en la CUP.

- **La estrecha vinculación con las diferentes luchas de los movimientos sociales de los últimos años.** Y digo de los últimos años porque si bien es cierto que el independentismo de izquierdas siempre ha procurado vincularse a los movimientos sociales que no tienen en su agenda la reivindicación nacional, no es hasta la última década que este planteamiento ha empezado a darse en la realidad, participando en espacios de movimiento vinculado a ciclos de movilización (vivienda, anti-globalización, represión, derechos sociales, etc.) y que no estaban lideradas por ninguna organización independentista. Creo recordar que al menos en Barcelona, este proceso de

integración del independentismo de izquierda se da en el marco de la campaña contra la Constitución europea (2004), con la participación de algunas organizaciones de l'esquerra independentista en dicha plataforma. Ello significó un cambio de paradigma muy relevante en el marco de un espacio político que se significó en trabajar en la creación de estructuras propias, una estrategia con aceptables resultados fuera de la corona metropolitana, pero no dentro de ella.

A partir de aquí, y siempre en el marco metropolitano-barcelonés, la implicación de la CUP/esquerra independentista con diferentes espacios y reivindicaciones sociales fue claramente en aumento. Y lo que ya tenía visos de voluntad y en cierta manera de realidad, se manifestó verbalmente con David Fernández en la campaña electoral de las elecciones de 2012. Con un discurso *melting pot*. Fernández citaba a referentes y conceptos del imaginario colectivo como Salvador Seguí, Companys y Layret, la derrota republicana, la lucha antifranquista, el PSUC y el PSAN, el filósofo Xirinachs, Ovidi Montllor, las luchas vecinales de los 80, la campaña anti-OTAN, Xavier Vinader, Maria Mercè Marçal, Hanna Arendt y Montserrat Roig, August Gil Matalama y Gabriela Serra, Pepe Rei, Arnaldo Otegi y el conjunto de la izquierda Abertzale, el movimiento obrero, el cooperativismo, la guerra sucia del estado, la okupación del cine Princesa, el zapatismo, el feminismo, el ecologismo y el pacifismo de raíz desobediente, los medios de comunicación alternativos, el contrapoder, la lucha social, el movimiento anti-globalización, el anti-represivo y la denuncia de los abusos policiales, Arcadi Oliveres, Chomsky, Naomi Klein, Diego Cañamero, la vecina activista de Nou Barris... Ahora bien, lo más importante, es que seguidamente situaba la CUP al servicio y como producto de estos referentes y no al revés. En su frase más célebre, David Fernández recordaba que la CUP no representa a los movimientos sociales, sino que estos representaban a la CUP: Touché.

Perspectivas y retos

La primera concurrencia electoral de candidaturas vinculadas a la actual CUP se da en las municipales de 10 de junio de 1987, bajo el paraguas de l'Assemblea Municipal de l'Esquerra Independentista (AMEI). Hasta 16 candidaturas se presentaron bajo el epígrafe de municipalismo alternativo a partir de diferentes combinaciones y alianzas entre diversas marcas electorales vinculadas a la izquierda independentista, sean colectivas o integrándose en otra candidatura. Resultado, 10.937 y 50 concejales. En las siguientes elecciones municipales de 26 de mayo de 1991, el resultado de estas candidaturas fue de 21 candidaturas presentadas, 16.940 votos, 21 concejales. En las de 1995 se produce un retroceso en las candidaturas presentadas dado que se prescindió de la estrategia de alianzas individuales (como independientes) integrados a otros espacios (ICV-ERC, otras siglas municipalistas, etc.). La CUP empieza a presentarse sola, con un resultado de 5 candidaturas, 4.842 y 6 regidores. Un resultado similar se produjo en las de 1999 con 5 candidaturas, 1303 votos y 6 regidores. En las elecciones de 2003, donde

a partir del recambio generacional se va gestando la CUP actual, se presentaron 14 candidaturas con la CUP sola, consiguiendo 6.569 votos y 7 regidores. En estas elecciones, la CUP, o candidaturas relacionadas con ella se presentaron con algunas marcas blancas de ERC y ICV. Si sumamos estas experiencias, podemos hablar de 33 candidaturas, 25.532 votos y 43 concejales. Una tendencia que siguió subiendo en las elecciones de mayo de 2007 donde las candidaturas de la CUP en solitario consiguieron 20 concejales, 20.113 votos y 34 candidaturas presentadas. Si sumamos las Candidaturas Alternativas del Vallès (las CAV) tenemos que añadir 29 concejales, 20.100 votos y 16 candidaturas más. En las elecciones de 2011, la CUP dio un salto relevante, con 75 candidaturas, 64.499 votos y 86 concejales. Otras candidaturas con presencia o apoyo de la CUP consiguieron 3.697 votos y 35 regidores con solo 6 candidaturas presentadas⁶. Aquí ya vemos una concentración del “alternativismo municipalista” en torno a las CUP, que en las elecciones de 24 mayo de 2015 se presenta con unas expectativas realmente importantes. Según fuentes de la misma CUP, se presentaran alrededor de 160 candidaturas de la CUP o estrechamente vinculadas a ella, con una expectativas de conseguir unos 400 concejales. Si se cumplen estas expectativas, la CUP ya será un actor político relevante de la política catalana. Quien lo diría 30 años atrás cuando se detuvieron a militantes independentistas en una manifestación por llevar una pancarta que ponía Autodeterminación Si!

Siguiendo en clave electoral y de acceso a las instituciones de la democracia liberal, y aunque a priori no sea este el principal eje desde donde pivote la acción política de la CUP, tenemos que hablar de las elecciones supra municipales. En este sentido, la CUP sorprendió a propios y extraños cuando decidió no concurrir a las elecciones europeas de 2014. Lo que en aquellos momentos pareció un error táctico dado el auge de PODEMOS (el argumento era que si dejas libre un espacio, alguien lo ocupa) cada vez más se percibe en los movimientos sociales como un acierto que le da legitimidad al proyecto. Se desconoce aún si la CUP tiene intención de presentarse o no a las elecciones generales estatales, pero si está decidido la presentación a las próximas elecciones autonómicas anunciadas para el 27 de setiembre de 2015. Para estas elecciones, descartada la presentación de los tres actuales candidatos (código ético) el reto de la CUP es adecuar su actual estructura orgánica interna para poder gestionar lo que las encuestas van señalando: el paso de 3 diputados a 10, que junto a los 400 concejales previstos, significa un reto muy relevante en su gestión. Y aquí se reproduce un debate interno sobre el nivel de profesionalización de la gestión interna, eso es, la

⁶ Datos extraídos de Julià de Jódar y David Fernández (2012). Cop de Cup. Viatge a l'ànima i les arrels de les Candidatures d'Unitat Popular (pag 359 a 375). Editorial Columna.

necesaria creación de una estructura burocrática-técnica de con todos los peligros que ello comporta.

Por otro lado, sabemos que la CUP no es un artefacto de conquista del poder institucional para transformar la realidad, sino un proyecto político que intenta transformar todas las esferas de la realidad económica, social, territorial y cultural, también desde todas las esferas posibles de acción política: en el tejido social, la institución, y el ámbito privado. Un proyecto radicalmente opuesto a la política convencional, que pretende introducir cambios sistémicos. Un proyecto que como tal no presenta una hipótesis en relación al futuro encaje de su apuesta en un sistema que tiene la democracia representativa como un modelo consolidado. Porque la actual crisis tiene más que ver con el modelo de intermediación – especialmente los partidos políticos– que con el vigente modelo democrático.

En este sentido cabe realizarse algunas preguntas: ¿Cómo se puede compaginar un modelo claramente opuesto a la democracia representativa jugando con las reglas que marca este sistema? En la entrevista David Fernández nos habla del libro *Adéu capitalisme*⁷, del cooperativista Jordi Garcia Jané, que apunta una " fase de tránsito": tres niveles de democracia (directa, participativa, representativa), modelo económico trial (cooperativo-social, público-estatal, privado con criterios de mercado social) y vías para llegar: activación popular, desobediencia civil, construcción de alternativas y vía institucional complementaria asentada en el municipalidad⁸. Esta sería una matriz de mínimos, destinada a elaborar una hipótesis de trabajo a corto y medio plazo, y que viene a corregir uno de los vacíos diagnosticados, no solo en la CUP sino en el ámbito de los movimientos sociales: la falta de una teoría desarrollada de un poder alternativo al convencional. Una segunda pregunta que surge a raíz de la conversación podría ser: ¿cómo se puede evitar que como le pasa a buena parte de los movimientos sociales la CUP se convierta finalmente en un mero corrector del sistema en tiempos convulsos? La conversación con David Fernández y Anna Gabriel es ciertamente elocuente: el camino se hace al andar, dice el poeta. No hay respuestas claras, hay método, hay una praxis que determina constantemente una teoría. Hay la consciencia pragmática del *mientras tanto*, la ilusión del cambio posible. Eso encaja perfectamente con el espíritu de la CUP, que no es sino un constante aprendizaje centrado en la experiencia militante, la gestión de las contradicciones, el peso de 40 años de proyecto político, la convicción

⁷ Garcia Jané (2012). *Adéu capitalisme*. 15M-2031. Icària. Barcelona.

⁸ Una profundización de este planteamiento lo podemos observar en el artículo siguiente, firmado por David Fernandez y Ivan Miró en el siguiente enlace: <http://ambitscolpis.com/2013/09/16/els-tres-esgotaments-del-regim-o-la-necessitat-dinstitucions-del-comu/>

de sus activistas y la capacidad de éstos de relacionarse en código abierto y con complicidad con su entorno más cercano.

Pero si tal y como hemos insistido a lo largo de este artículo, la gran fortaleza de la CUP es la perseverancia de su militancia; su punto débil podría ser el mismo. Básicamente, porque ser militante de la CUP representa serlo las 24 horas del día; ser de la CUP comporta una intensidad tal que no está al alcance de todos, sea por diferentes tipologías de disponibilidad (laboral, familiar, económica) o sea por voluntad (la militancia como una parte y no como un todo). La pregunta es si el modelo de participación intensiva, en las diferentes asambleas -locales, territoriales, nacionales-, en los movimientos sociales sectoriales, y en los ámbitos laboral o comunitario, llegue a comportar un sesgo significativo de género, edad y situación laboral. Que la CUP se convierta en un espacio político solo apto para jóvenes de 20 a 35 años, o bien para adultos a partir de los 60 años. Que militancia y conciliación – conciliaciones en general- sean conceptos antagónicos entre sí.

Finalmente, otro reto tiene que ver con las alianzas que la CUP pueda tejer en el futuro. Unas páginas más arriba hemos comentado el proceso de alineación de la CUP con, para y desde los movimientos sociales, una clara lógica de un pie dentro – de la institución- y un pie fuera – en la calle. ¿Esto significa que los aliados de la CUP no son las clases medianas del nacionalismo catalán – para entendernos, los que han dado forma a la Asamblea Nacional Catalana- sino los movimientos sociales de discurso y prácticas anti-capitalistas? Como suele decirse, ni sí, ni no, sino todo lo contrario. Aunque la CUP aspira a convertir-se en un movimiento político de referencia a partir del concepto de Unidad Popular, entendido esté término desde una perspectiva amplia e inclusiva, dentro de la CUP conviven, a la práctica, dos modelos de alianzas: los que tienen tendencia a trabajar con los movimientos sociales de tipo anticapitalista con la idea de convertirse en un sujeto político difícilmente asimilable para el poder constituido, con voluntad de incidencia en lo simbólico más que en lo concreto. De carácter más movimentista, de mensaje maximalista y formas anti-sistémicas, son más partidarios de relacionarse con el espacio ocupado de Can Vies, por poner un ejemplo, que de trabajar con el Tercer Sector. En otra parte tenemos los que tienden a relacionarse con plataformas y tejido asociativo de carácter más regeneracionista, con el objetivo de ir avanzando en cuotas de hegemonía social. Más centrado en lo concreto, tienden a trabajar más en la resolución de las problemáticas de sus convecinos que en la problematización teórica de un momento y situación concreta. En la búsqueda de la síntesis y equilibrio constante de los dos modelos, sin duda objeto de fuertes y permanentes tensiones internas, y con sus contradicciones y gestiones imperfectas, está la explicación del porque del auge social y político de las CUP, pero también de su futuro.

Bibliografía utilizada

- **Buch, Roger (2004).** L'esquerra independentista, avui. Editorial Columna
- **Jódar, Julià y Fernández, David (2012).** Cop de Cup. Viatge a l'ànima i les arrels de les Candidatures d'Unitat Popular. Editorial Columna. Barcelona
- **Garcia Jané (2012).** *Adéu capitalisme. 15M-2031.* Icària. Barcelona.
- **Ubassart, Gemma (2012):** Candidaturas alternativas i populars a Catalunya. Construint democràcia. Icària, Barcelona 2012.
- **Vilaregut, Ricard (2004):** La Temptació armada a Catalunya (2004). Columna Editorial.